

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB. Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



**Hacia una redefinición de la soberanía agraria
¿Es posible la soberanía alimentaria
sin cambio civilizatorio y bioseguridad?**

Jaime Breilh

2013

Comercialización y Soberanía Alimentaria

EDITORES: *Francisco Hidalgo*
Pierril Lacroix
Paola Román



COMERCIALIZACIÓN Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

Entidades miembros del SIPAE:

Universidad Central del Ecuador (UCE) • Universidad de Cuenca • Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA) • Institut de Recherche pour le Développement (IRD, Francia) • Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras (AVSF, ex-CICDA, Francia) • Sistema de capacitación para el Manejo de los Recursos Naturales Renovables (CAMAREN) • Fundación para el Desarrollo y la Creatividad Productiva (FUNDES) • Instituto de Ecología y Desarrollo de las Comunidades Andinas (IEDECA) • Centro de Investigaciones para el Desarrollo (CINDES)

SIPAE es miembro de:

Colectivo Agrario

Coalición Internacional de la Tierra (ILC)

COMERCIALIZACIÓN Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

Francisco Hidalgo
Pierril Lacroix
Paola Román

EDITORES

Auspiciado por:



UNIÓN EUROPEA

Publicado por:



PROYECTO “Sistemas alternativos de comercialización asociativa para la seguridad de las familias campesinas y la soberanía alimentaria en los territorios andinos” (DCI-FOOD/2010/230-269).

2013

Comercialización y soberanía alimentaria

Francisco Hidalgo, Pierril Lacroix, Paola Román

Editores

Esta publicación es posible gracias al apoyo de: PROYECTO “Sistemas alternativos de comercialización asociativa para la seguridad de las familias campesinas y la soberanía alimentaria en los territorios andinos” (DCI-FOOD/2010/230-269).

Revisión de texto: Mónica Hernández

Edición, diseño, diagramación e impresión:



La Isla N27-96 y Cuba
(593 2) 256 6036
tallergraficohuella@gmail.com
Quito-Ecuador

Portada: El antebrazo

Primera edición: 2013



Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE)

Oficinas: Edificio Facultad de Ciencias Agrícolas - 2do. Piso Ofic. 414

Ciudadela Universitaria - Universidad Central del Ecuador

Apartado Postal 17-10-7169, Quito - Ecuador

Telefax (593 2) 2555 726

E-mail: sipae@andinanet.net

www.sipae.com

La presente publicación ha sido elaborada con la asistencia de la Unión Europea. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva del Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador - SIPAE y de Agrónomos y Veterinarios sin Fronteras - AVSF, y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea.

Ficha de catalogación:

338.17 H632c	Hidalgo, Francisco, ed. Comercialización y soberanía alimentaria / Editores: Francisco Hidalgo, Pierril Lacroix y Paola Román - Quito: SIPAE, 2013. 146 p. ISBN: 978-9978-9953-7-2 Incluye Bibliografía 1. SOBERANÍA ALIMENTARIA. 2. SEGURIDAD ALIMENTARIA. 3. CAMPESINOS. 4. COMERCIALIZACIÓN DE PRODUCTOS AGRÍCOLAS. I. Lacroix, Pierril, ed. II. Román, Paola, ed.
-----------------	--

Contenido

Introducción

<i>Pierril Lacroix (AVSF), Francisco Hidalgo (SIPAE)</i>	7
Soberanía alimentaria: un análisis del concepto <i>Claire Heinisch</i>	11
Sembrando la soberanía alimentaria en el Ecuador <i>Francisco Hidalgo</i>	37
Hacia una redefinición de la soberanía agraria. ¿Es posible la soberanía alimentaria sin cambio civilizatorio y bioseguridad? <i>Jaime Breilh</i>	45
Reflexiones sobre los mercados campesinos en Ecuador <i>Paúl Herrera</i>	57
Soberanía alimentaria y comercialización campesina en Ecuador <i>Pierril Lacroix, Christophe Chauveau, Diana Taipe</i>	63
Propuesta de metodología para el estudio de la comercialización campesina <i>Equipo Mercados Campesinos Bolivia, Ecuador, Perú.</i>	69
Estructura agrícola y modelo de acumulación rural en el Ecuador: interacción entre campesinos, agroindustriales y Estado <i>Diego Carrión</i>	75
Soberanía alimentaria: principales formas de producción y comercialización en el Ecuador <i>Mercedes Valverde</i>	99
Soberanía alimentaria, consumo, acceso a alimentos y nutrición <i>Braulio Novoa</i>	115
Marco general de la política pública ecuatoriana en la comercialización de productos agropecuarios <i>Paola Román</i>	133

Hacia una redefinición de la soberanía agraria.

¿Es posible la soberanía alimentaria sin cambio civilizatorio y bioseguridad?

Jaime Breilh*

El giro social de algunos gobiernos de América Latina y la resistencia del movimiento campesino por la tierra han creado un contexto propicio para la reaparición en el horizonte académico del debate sobre temas como la reforma agraria y la soberanía agrícola; tópicos que, a pesar de su prioridad, fueron prácticamente sepultados por la hegemonía del funcionalismo¹ durante los años de oro del modelo neoliberal.

Y es que ha sido el estructural funcionalismo la fuente nutricia de las ciencias sociales convertidas en herramientas para ocultar las contradicciones sociales, y para reemplazar un movimiento agrario emancipador por el reformismo,² que maneja las graves contradicciones de la agricultura apenas como desajustes funcionales que se producen y se corrigen en subsistemas locales. En

ese marco académico e institucional mediatizado, en América Latina y en el Ecuador proliferaron investigadores de lo agrario que se sometieron desde los ochenta, a una línea de investigación extraña a la tradición crítica, y abandonaron temas como: la soberanía agrícola, la concentración de la propiedad, la acumulación del capital agrícola, la concentración monopólica u oligopólica del mercado de alimentos, la exclusión social, y el deterioro acelerado de las condiciones laborales y ambientales, en un mundo rural cada vez más destructivo e injusto.

Esa especie de deserción académica fue un producto del clima intelectual acrítico y de la contrarreforma conservadora, que se forjó en medio de una visión agraria pragmática –funcional durante los años del neoliberalismo rampante,

* Jaime Breilh, Md. MSc. PhD; exdirector ejecutivo y vicepresidente del SIPAE; investigador de la realidad agraria en salud y ambiente; jbreilh@uasb.edu.ec

1 El funcionalismo es una doctrina social que se ha pensado como antípoda de las ciencias de la transformación. Uno de sus fundadores fue el norteamericano Talcot Parsons, quien ha argumentado la estabilidad eterna de la sociedad como un gran sistema con tendencia al equilibrio y

el cambio; es decir, como una pérdida momentánea de dicho equilibrio que se reajusta, finalmente, por la operación de funciones que cada grupo social desempeña.

2 Bolívar Echeverría define el reformismo como una transición social reducida a las formas, pero que deja la sustancia social –léase la estructura de reproducción social– intacta; cambio de formas que noemplazan ni amenazan la sustancia de una realidad.

modelado en consonancia con el *ethos* del mercado y las tendencias ideológicas culturales de un capitalismo que se asumió como boyante. Las nuevas generaciones de investigadores, o incluso de analistas agrarios otrora cuestionadores, asumieron el paradigma pragmático-funcional como una auténtica superación, y terminaron abandonando sus preocupaciones por la lucha social y la justicia agraria, para enfocar su atención en fórmulas de modernización productiva y cosmética social, que se suponían un paso adelante de los conflictos agrarios históricamente reconocidos.

De tal manera, que se llegó a un escenario propicio para el predominio de un conjunto de interpretaciones y teorías acriticas, y la ampliación de un vacío intelectual que, si lo pensamos desde una perspectiva gramsciana, devino también en un empobrecimiento crítico del pensamiento de las bases campesinas e indígenas organizadas; y esto, no porque sus líderes hayan pensando a través de los académicos, sino porque en toda sociedad en trance de cambio hay un sinergismo entre la fuerza material de las bases movilizadas y la multiplicación de ideas de ruptura, lo que en la jerga científica anglosajona se denomina *lever knowledge*.

En este punto del análisis conviene, entonces, revisar algunos de esos paradigmas interpretativos que cobraron presencia en reemplazo o contraposición al pensamiento agrario crítico;

3 Hernando de Soto, Enrique Ghersi y Mario Ghibellini, *El otro sendero, la respuesta económica al terrorismo*.

4 Norma Giaracca, (2001), prólogo en *¿Nueva ruralidad?*, Buenos Aires, CLACSO.

ejercicio necesario ante el desafío de comprender la reflexión sobre el movimiento de soberanía alimentaria.

Una vertiente fue el pensamiento empresarial de “rostro humano”, que pretendió resolver la imposibilidad estructural de la democracia en el capitalismo rural, mediante tesis como las de *El otro sendero*³ de Hernando de Soto, que, desde su instituto Libertad y Democracia, convocaba, a fines de los ochenta, a los campesinos pobres a asumir la entelequia de prosperar y conquistar la igualdad como microempresarios.

En América Latina apareció también, en los noventa, la teoría de la “nueva ruralidad” para explicar los cambios de la relación ciudad-campo, bajo la industrialización agrícola y la acelerada urbanización rural. En lugar de enfocar la novedad de las contradicciones económicas, ambientales y culturales del nuevo sistema de acumulación agroempresarial transnacional, las teorías de la nueva ruralidad se orientan más bien a describir los cambios sociológicos resultantes, borrando las nuevas relaciones conflictivas y proponiendo paleativos para destrabar la parálisis e inviabilidad de las pequeñas economías rurales arrinconadas y sometidas al callejón, sin salida, del minifundio y la descapitalización campesina.^{4,5}

En nuestra región, las tesis de la nueva ruralidad derivaron, en algunos casos, en las propuestas de trabajo asociativo. Esta solución fue planteada por la intelectualidad empresarial para resol-

5 Teófilo Reyes, (2007), *La nueva ruralidad. Visión crítica*, México, Facultad de Estudios Superiores, UNAM.

ver la descapitalización y nula competitividad en el mercado de los pequeños agricultores; lo que lleva a empresas a contratar el trabajo agrícola de muchos pequeños productores asociados. La empresa contratante decidía los productos y las cuotas a las que se hacían acreedores ciertos campesinos, sea para abastecer el mercado nacional o de exportación; siempre bajo estándares técnicos y calidades prefijadas por la empresa, según la demanda. Esta forma de proletarización indirecta de obreros agricultores en su propia parcela, se esgrime como vía para resolver la pobreza rural y asegurar a los campesinos una cuota productiva e ingresos para su sostenimiento.

Emparentadas con las ideas de la nueva ruralidad surgieron las tesis de la “multifuncionalidad agrícola”, originada en Europa, como producto de los debates por la política agrícola común y el incremento de la productividad. Ha sido descrita como una “revolución agrícola” que provocó recomposiciones en lo social (rápida urbanización); en lo económico (transformación agroindustrial y servicios); en el plano territorial (diferenciación de zonas de producción según su dotación en factores naturales y sus trayectorias históricas); y en lo político (nuevas formas de cabildeo de los grupos de presión agrícolas).⁶

Para cerrar este brevísimo repaso de las propuestas funcionales al sistema, tenemos una de

6 P. Bonnal, P. Bosc, J. Díaz, B. Losch, (octubre 2003), “Multifuncionalidad de la agricultura y Nueva Ruralidad: ¿reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización?”, ponencia presentada en el Seminario Internacional El Mundo Rural: transformaciones

factura más reciente, alimentada por el ecologismo empresarial, que es la teoría del capitalismo verde. Desde esta perspectiva se aboga, como lo ha propuesto Gordon Brown, primer ministro del Reino Unido en su Ley de Cambio Climático, por una economía rural ligada a la acumulación de capital alrededor de productos y servicios ecológicos como instrumentos de mercado, de entre los cuales se destacan nuevas industrias, tecnologías bajas en carbono, y energías eólica, biomasa, marina, solar, etc. Aquí también destaca la propuesta de Al Gore, de una economía agrícola enfocada en biocombustibles de nueva generación, que aplica la hidrólisis enzimática, enzimas que reducen la celulosa, la lignina a compuestos fermentables, logrando más litros por hectárea que el etanol de primera generación. Y, finalmente, las tesis de las corporaciones alimentarias que se abanderan de demandas ambientales, de garantía de calidad, de protección a los animales, comercio justo y otras simulaciones.⁷

Como se podrá evidenciar, ninguna de esas miradas asume ni directa ni tangencialmente el desafío de la soberanía agrícola y la discusión crítica de los fundamentos de destructividad ambiental, de inequidad social, de ineficiencia energética del modelo agroindustrial. Son todas caras distintas de una misma postura pro sistema.

Los análisis rurales publicados en el marco del funcionalismo siempre recurren en determinado

y perspectivas a la luz de la nueva ruralidad, Bogotá, Universidad Javeriana/CLACSO/REDCAPA.

7 Friedmann Harriet, (2009), *From colonialism to green capitalism: social movements and emergence of food regimes.*

momento a categorizaciones ambiguas que no permiten penetrar. Cuando requieren describir, por ejemplo, los impactos sociales negativos acuden a indicadores centrados en las carencias del consumo rural, en lugar de las injusticias de la propiedad de los medios de producción; categorías como “pobreza” y otras semejantes, que no explican y hacen visibles las raíces estructurales de la problemática, y que, por tanto, son propicias para dichos enfoques funcionalistas y el desvanecimiento de las relaciones sociales de dominación en el campo. Igualmente, cuando requieren expresar una valoración del grado de vulnerabilidad de la agricultura, vuelven a la esfera del consumo de alimentos y asumen nociones como la de “seguridad alimentaria”.

Se comprenderá entonces que, a pesar de que las teorías que hemos revisado muestran diferencias de énfasis, tienen en común la característica de no cuestionar la base estructural ni penetrar en las razones históricas de la pérdida de soberanía.

Por eso es imposible aplicar esos marcos conceptuales para descifrar la pérdida de sentido de la agricultura empresarial, la forma como ha sustituido su papel de productora de fertilidad y conservadora de la biodiversidad —encaminada a sustentar la vida en la naturaleza y al ser humano como sujeto social—, para convertirse más bien en un sistema de acumulación y concentración monopólica de la renta de una élite, cuya plusvalía se acrecienta conforme más destructiva e injusta es su producción de objetos o mercancías agrícolas. Una lógica del capitalismo agrícola de gran escala que se divorcia del modelo de la vida para servir la codicia agrícola como guía del modelo de la muer-

te. Una lógica de alienación de derechos y autarquía que es la negación estructural de la soberanía.

Estrategias de aceleración de la codicia y pérdida de soberanía agrícola: el modelo de la muerte

La “Revolución Verde”—que inauguró en 1945 el agrónomo norteamericano Norman Borlaugh con auspicio de la Fundación Rockefeller, en la granja experimental “El Yaqui” de Sonora México—, marcó la partida de nacimiento del modelo técnico agroindustrial que ahora nos agobia, y el inicio también de un largo camino de desventaja, subordinación y pérdida de autarquía agrícola.

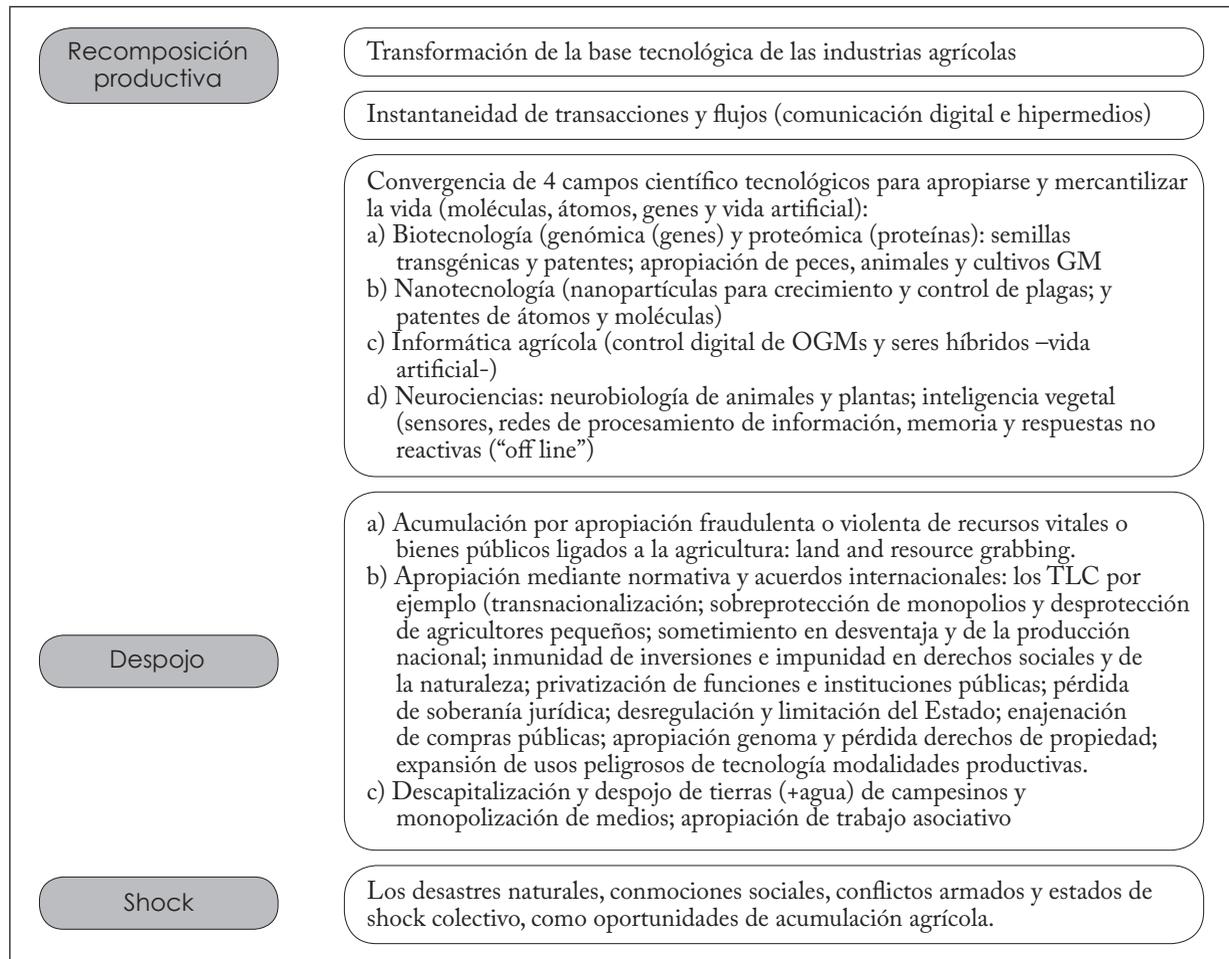
Los engranajes de la aceleración

La búsqueda frenética de mejores rendimientos que acrecienten el negocio ha sido el fuelle que avivó desde entonces la implementación de un conjunto de estrategias y recursos. En el principio de la Revolución Verde, el eje mayor fue la aplicación intensiva de paquetes químicos —que probaron luego ser devastadores—; pero, con el advenimiento en los años ochenta del frenesí neoliberal y la desembobada desregulación, se soltaron las amarras que sustentaban los últimos restos de escrúpulo y decoro del agronegocio. Encubierto por el discurso de “se puede alimentar a todos con nueva tecnología”, como aureola ética, la moderna agroempresa destapó su objetivo estratégico de acelerar y expandir sin restricciones la explotación de la naturaleza y del trabajo humano para incrementar el plusvalor agrícola y la acumulación de capital.

En la figura 1 se esboza el conjunto de estrategias que fueron integrándose para acelerar la acumulación de capital y favorecer una creciente dependencia de nuestra agricultura. Han sido implementadas en grados, amplitud y combina-

ciones distintas en América Latina, y en flagrante oposición frente a las tesis agroecológicas y de justicia social, aunque vendiendo siempre el discurso de que la mayor productividad gotea beneficios a los más pequeños.

Figura 1. Mecanismos para acelerar la acumulación agroindustrial y pérdida de soberanía (apropiación y explotación de la vida)



Elaborado por autor. Basado en: Breilh *et al.*, *El TLC en lo agrario*, SIPAE, 2004; Breilh J. *Aceleración agroindustrial. Peligros de la nueva ruralidad del capital*, SIPAE, 2011.

Ahora bien, la multiplicación de problemas sociales y ecológicos en las zonas de punta de ese tipo de modelo, y la notoria pérdida de soberanía, han elevado el horizonte de conciencia de los afectados. Más aún, ahora que la perversidad del capital financiero se hizo ostensible, la reacción no es más una prerrogativa de la izquierda, puesto que aun los *think tanks* del mundo empresarial denuncian la gravedad de la crisis. Nouriel Rubino, por ejemplo, mentor y organizador del Foro Mundial Económico de Davos (febrero, 2012) declaró sin ambages que: “Marx tenía razón; el capitalismo crea los obstáculos para su propio avance”.⁸ (sic)

El afamado periódico empresarial *Financial Times* dedica una reciente edición a examinar la profunda crisis de la economía capitalista, denunciando las astronómicas ganancias y sueldos de los ejecutivos que administran las corporaciones gigantes; y, plantea una receta que contradice radicalmente la retórica neoliberal a la que nos tenían acostumbrados los dirigentes de la derecha política del mundo y varios corifeos nacionales de menor fuste, cuando dice: “necesitamos el Estado para salvarnos”. Francis Fukuyama, hasta hace poco, nos vendía la idea de un triunfo apoteósico del capitalismo y de que habíamos llegado a la victoria final de la sociedad de mercado –y por tanto al fin de la historia–, ahora

acaba de declarar a la connotada publicación *Foreign Affairs* que somos testigos del impacto devastador de un mercado no regulado y del crecimiento rampante de la desigualdad.⁹

Lo que está muy claro es que se ha hecho más evidente que nunca la acumulación de inequidad social y rural, especialmente. Y lo que es peor, este modelo productivo es más agresivo y menos soberano en lugares o en espacios donde se producen los mayores destrozos ecológicos, así como en la salud colectiva. El modelo agroindustrial del siglo 21 debe ser conocido a fondo, y no basta con describir las características generales atribuidas al “neoliberalismo salvaje”, hay que desentrañar la maraña de procesos que enunciamos en la figura 1.

La aceleración irrumpe facilitada por la instauración de una agricultura no soberana y desregulada; gracias a la extrema privatización, a la contención radical del control público y al creciente desmantelamiento de la pequeña economía campesina. En escenarios propicios se aplican los mecanismos del modelo: 1. Una profunda recomposición de la base tecnológica de la producción (i. e. instantaneidad de la gestión de base digital más la convergencia de enormes inversiones en cuatro campos tecnológicos, que van desde la biotecnología, pasando por la nanotecnología, el control informático de la vida artificial, y hasta el

8 Nouriel Rubini, (20 february 2012), Declaration at World Economic Forum in Gobar bussines eligte go marxist at Davos –A. Robinson– The Nation, en <http://www.thenation.com/article/165988/global-business-élite-go-marxist-davos>.

9 Jaime Breilh, (27 de febrero 2012), “La transformación social: una deuda pendiente en el país”, comentario de opinión Radio Tarqui (audio puede escucharse en www.uasb.edu.ec/saludyambiente), Quito.

manejo lucrativo de las neurociencias y la inteligencia vegetal y animal¹⁰). 2. La implementación de mecanismos de despojo (sea por apropiación directa y violenta, sea por la imposición de tratados internacionales desventajosos, que se facilitan por la descapitalización y debilidad económica impuestas al campesinado). 3. El aprovechamiento oportunista de estados de shock, cuyo caso emblemático y extremo es el de Haití, pero que se ha dado en formas solapadas en zonas de desastre o de guerra operadas por aparatos militares mercenarios de nuestros países, que crean un ánimo de indefensión campesina en las zonas agrícolas.

Así devino el paradigma de la ruralidad neoliberal:

Inmensos campos de monocultivo, con grave pérdida de biomasa, destrucción de la biodiversidad, incorporación de cultivos genéticamente modificados, aplicación intensiva de agrotóxicos, uso peligroso de tecnologías, y la sobreexplotación de ejércitos de asalariados o mejor sub-asalariados, que laboran directamente o por medio del trabajo asociativo para las grandes empresas.¹¹

Ahora diríamos, en muchos casos, como los cañaverales de São Paulo o los campos agrícolas de la China, aún sujetos al trabajo esclavo.¹²

10 Francisco Calvo Garzón, (2007), *The Quest for Cognition in Plant Neurobiology Plant Signal Behav*, Jul-Aug 2(4), pp. 208-211.

11 Jaime Breilh, (marzo 2010), “Lo agrario y las tres “s” de la vida”, en Zapatta e Isch, edits., *Tierra y agua, interrelaciones de un acceso inequitativo*, Quito, Ediciones SIPAE, p. 19.

Cambio civilizatorio y bioseguridad, imprescindibles para la soberanía alimentaria

En escenarios agrícolas de esa naturaleza hablar de soberanía, simplemente como problema de apoyo técnico a los pequeños productores y su papel en las cadenas comerciales, es inconsistente. Las nuevas complejidades de la realidad agraria nos exigen replantear los términos del análisis y los de la lucha.

El pillaje de los grandes productores ha maniatado a los pequeños a una productividad limitada y desventajosa, y ha reproducido una espiral creciente de desigualdad; pero, lo más grave es que ha instituido reglas del juego que no solo desnaturalizan el rol de la agricultura, sino que tornan prácticamente imposible la sobrevivencia de los campesinos e inviable la soberanía.

Las universidades Andina Simón Bolívar del Ecuador y British Columbia de Canadá impulsan un proyecto sobre “Conocimientos y estrategias para una producción de alimentos sustentable, soberana, solidaria y saludable”, cuyo slogan es “producir, comer y pensar los alimentos en soberanía, justicia y salud a nivel mundial”. En su documento inicial, el proyecto destaca que el enfoque integral del sistema alimentario y de la soberanía viene de distintos sectores.

12 María de Moraes Silva, (20 septiembre 2010), “¿Sabe lo que es quedar borrado en la plantación de caña?”, Foro Internacional sobre agroindustria, ética e investigación sobre salud ambiente, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

El movimiento social, liderado por los pequeños productores y la Vía Campesina, ha propuesto la tesis de soberanía alimentaria: “el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente apropiados producidos a través de métodos ecológicos y sostenibles, y su derecho a definir sus propios sistemas de alimentación y la agricultura ... [colocar] a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas alimentarios y políticas en lugar de las demandas de los mercados y las empresas”. Al mismo tiempo, el concepto de la Comunidad de Seguridad Alimentaria (CFS) ha emergido en países de altos ingresos para enfatizar estos derechos, como... una situación en la que todos los residentes de la comunidad obtengan una dieta segura, cultural y nutricionalmente aceptable y adecuada, a través de un sistema alimentario sostenible que maximice la autonomía y la justicia social.¹³

Como lo dice el mismo documento:

La atención a la soberanía alimentaria surgió como una crítica al hecho de que el concepto de seguridad alimentaria ha sido cooptado por la agenda corporativa del agro-negocio, que desliga el tema de los problemas de despojo y de las relaciones de poder.

13 University of British Columbia y Universidad Andina Simón Bolívar, (febrero 2011), Proyecto Conocimientos y Estrategias para una producción de alimentos sustentable, soberana, solidaria y saludable: producir, comer y pensar los alimentos en soberanía, justicia y salud a nivel mundial, Vancouver / Quito.

14 Josué de Castro, (1950), *Geografía del Hambre*, Buenos Aires, Editorial Peuser.

15 PEW Commission, (2008), “Putting meat in the table: industrial farm animal production in America”, Report

Por eso insistimos en que el nexo entre el sistema agrícola y la salud no se reduce a la relación abastecimiento de alimentos-salud. Si bien persisten contextos de mayor salvajismo empresarial y político como ciertas sociedades africanas o Haití, donde pueblos famélicos apenas sobreviven en extrema desnutrición –que nos recuerdan por cierto las pioneras denuncias de Josué de Castro en su *Geografía del Hambre*–,¹⁴ los problemas de salud más serios y abultados que se relacionan con los problemas agrícolas son ahora los de malnutrición con sobrepeso, diabetes, diversas formas de cáncer, intoxicación crónica y aguda, malformaciones congénitas, discapacidad. Estos están determinados en poblaciones rurales expuestas a modos de vida y ecosistemas malsanos; o, en la esfera de los consumidores, a la exposición de alimentos industriales, no solamente contaminados por agrotóxicos sino ahora también por el empleo de hormonas y antibióticos en la crianza de animales, cuyos efectos, como el incremento de resistencia bacteriana a los antibióticos, aún no establecidos en el Ecuador, se han demostrado en otros países.^{15,16}

Es decir, desde una perspectiva emancipadora, la soberanía abarca necesariamente al some-

of the Industrial Farm Animal Production Commission of the Bloomberg School of Public Health, Baltimore.

16 National Research Council, (2003), “Appendix A: Public Health Consequences of Use of Antimicrobial Agents in Agriculture”, en *The Resistance Phenomenon in Microbes and Infectious Disease Vectors: Implications for Human Health and Strategies for Containment-Workshop Summary*, Washington DC, The National Academies Press, 1. Print.

timiento de todo el proceso agrario a una nueva lógica de la vida, de la defensa de la vida en los seres humanos y en la naturaleza, que es la lógica que nace en la matriz cultural propia de las sociedades agrarias de pequeña escala, indígenas, afroamericanas y mestizas.

Y entonces surge la pregunta: ¿cuál es el criterio de referencia contra el que se mide y pondera el grado de soberanía alimentaria de un pueblo?

La respuesta no puede reducirse a los términos de seguridad en el acceso a alimentos, como lo hemos explicado, pero tampoco puede restringirse al control soberano sobre la producción de los mismos.

La agricultura no solo produce fertilidad, no solo genera biomasa; la agricultura reproduce relaciones de metabolismo con la naturaleza, ayuda a determinar las relaciones ciudad-campo; contribuye a producir y reproducir características culturales, cosmovisiones, valores; además, produce sistemas organizativos como soportes sociales, y relaciones de poder. La agricultura es parte de la materialidad de la cultura y de la formación del saber y de los conocimientos. Todo aquello debe estar sujeto a la definición soberana, autógena e informada de los productores y de los consumidores de alimentos de una sociedad. Son todos esos los espacios donde se debe ejercer soberanía.

No cabe duda que la soberanía alimentaria, planteada así, debiera denominarse más bien soberanía agraria. Conlleva relaciones necesarias con el desarrollo de otras dimensiones de la reproducción social y de la vigencia del derecho colectivo;

abarca, por tanto, mucho más que el control de volúmenes, cuotas y destinos de la producción y el abastecimiento autógeno del mercado interno.

Hacia una redefinición de los términos de la soberanía agraria

Si de lo que se trata es de revolucionar el modo civilizatorio y agrario impuesto, no es concebible ni viable el *buen vivir agrario* sin desterrar los modos de monopolización de la propiedad y generar las vías redistributivas de una reforma agraria que favorezca, además, un proceso de reordenamiento territorial. Pero no es menos cierto que no basta con cambiar la estructura de tenencia y usufructo de los medios agrícolas.

Lo que se ha conocido convencionalmente como reforma agraria se enfoca, primordialmente, en la construcción de equidad económica. A nuestro juicio, la transformación de la economía política de la generación de alimentos es fundamental, no cabe duda, pero debe estar íntimamente entrelazada con la transformación de las formas de metabolismo sociedad-naturaleza, que implica el proceso agrícola, de las concepciones culturales e imaginarios que existen alrededor de dicho proceso, solo así inscribiremos la agricultura en el modo civilizatorio de la vida y desterraremos el modo civilizatorio del mundo de la mercancías como economía de la muerte; solo así desterraremos el *ethos* de la modernidad capitalista.¹⁷

17 B. Echeverría, (12-07-2011), "Modernidad y capitalismo" (15 tesis), *Cuadernos Políticos*, No. 58, 1989, pp. 41-62, en <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx/>

La estructura agraria del siglo 21 y el esperado modelo de generación de fertilidad para la vida, y su diversidad que debe ser la agricultura, deben orientarse por tanto a revertir la estructura de desigualdad frente a los medios, pero complementariamente deben encaminarse a invertir las tendencias ideológico-culturales que caracterizan y permiten la reproducción de la modernidad capitalista que ha descrito Echeverría: el antropocentrismo, el progresismo consumista, el urbanismo, el economicismo y el individualismo.¹⁸

Por eso en escritos anteriores hemos argumentado que la justicia agraria es mucho más que reparto de parcelas, adjudicaciones de agua y crédito. Hay que reemplazar el modo civilizatorio vigente por un modo alternativo del buen vivir rural que solo puede darse en un mundo rural soberanamente sustentable, solidario y saludable; las tres “s” que fundamentan el Buen Vivir.

La *sustentabilidad* es un concepto multidimensional que implica un conjunto de condiciones para que los socio-ecosistemas puedan fundamentar o sostener, no cualquier forma de vida, sino una vida plena, digna, feliz y saludable. Hemos propuesto una nueva categoría para medir la sustentabilidad que:

cuadernos/contenido/CP.58/CP58.41.BolivarEcheverria.pdf.

18 Jaime Breilh, *Lo agrario y las tres “s” de la vida...*

19 Jaime Breilh, (20 septiembre 2010), “La agroindustria, las tres ‘s’ de la vida y la ética de la investigación”, conferencia al Foro Internacional agroindustria y la ética de la investigación, Quito, Paraninfo de la Universidad Andina.

La denominamos capacidad vital o sustentable, la cual abarca la productividad integral de dicha sociedad, comprendiendo, a más de la generación de fertilidad y biomasa para sustentar la nutrición de los pueblos, la capacidad de sustentar las otras dimensiones de una reproducción social: trabajo y modos de vivir dignificantes; formas de recreación cultural e identitaria; formas de organización solidaria y soportes colectivos; y relaciones armoniosas con la madre naturaleza.^{19,20}

La segunda “s” del Buen Vivir es la organización *solidaria* de la vida en el campo. No se trata solo de superar la inequidad en la propiedad de los medios.

Una sociedad solidaria es aquella donde la estructura económica-productiva se organiza alrededor de la preeminencia de la vida y del bien común; donde la distribución ofrece a todos el acceso de una cuota que hace posible el buen vivir; donde se constituye un consumo consciente y colectivamente concertado, basado en una construcción consciente y equitativa de la necesidad, sin derroche, ni desperdicio y sin desproporcionar los recursos presentes y futuros; donde todos los pueblos pueden realizar a plenitud su identidad y las potencialidades de su cultura; donde la conducción de la vida colectiva ofrece a todos la posibilidad de incidir sobre el Estado y el movimiento social; donde todos disfrutan del bien protector de la organización social; y donde todos trabajan juntos por construir razonable y equitativamente

20 Jaime Breilh, (2010), “Las tres ‘s’ de la determinación de la vida”, en R.P. Nogueira, org., *Capítulo 4 de Determinação social da saúde e reforma sanitária*, Río de Janeiro, CEBES, p. 96.

un sistema de derechos y responsabilidades frente a la protección de la madre tierra.^{21,22}

Y finalmente la tercera “s” corresponde a la sociedad *saludable*:

Implica, sobre la base de las dos “s” o principios anteriores, contar con la posibilidad real de modos de vida que consoliden y perfeccionen, en los diferentes espacios socio-culturales, la preeminencia de procesos protectores y soportes, colectivos, familiares e individuales, que posibiliten el predominio de formas fisiológicas y psíquicas que sustenten una buena calidad de vida biológica y psíquica, posibilitando una mayor longevidad, capacidad de asimilación de noxas, potencialidad para la plena actividad física en todas las edades, disfrute del placer y la espiritualidad.^{23,24}

Y claro, en el caso de la agricultura, una mediación fundamental de esta tercera dimensión del Buen Vivir es la bioseguridad, la cual incluye la protección de una base genética segura de los alimentos; el control de monocultivos de gran escala e impulso de políticas antimonopolio, que deterioran la biodiversidad de ecosistemas y estimulan mecanismos de calentamiento; la calidad sanitaria y nutricional de los alimentos; la prohibición de patentes y mercantilización de la vida y el conocimiento (cultura, el conocimiento

y la tecnología); y el acceso democrático y actualizado a información completa y participación de los ciudadanos.

Los argumentos vertidos en este escrito no pretenden redefinir el concepto de soberanía alimentaria propuesto por la Vía Campesina, y que citamos anteriormente, lo que aquí buscamos es ofrecer una contribución para su enriquecimiento y el debate que surge desde la óptica de la determinación social de la salud y la epidemiología crítica.

21 Jaime Breilh, “La agroindustria, las tres ‘s’ de la vida y la ética de la investigación”, conferencia al Foro Internacional agroindustria y la ética de la investigación...

22 Jaime Breilh, (2010), “Las tres ‘s’ de la determinación de la vida”, en R.P. Nogueira, org., *Capítulo 4 de Determinação social da saúde e reforma sanitária* ... p. 97.

23 Jaime Breilh, “La agroindustria, las tres ‘s’ de la vida y la ética de la investigación”, conferencia al Foro Internacional agroindustria y la ética de la investigación ...

24 Jaime Breilh, (2010), “Las tres ‘s’ de la determinación de la vida”, en R.P. Nogueira, org., *Capítulo 4 de Determinação social da saúde e reforma sanitária*, Río de Janeiro, CEBES, p. 98.

Este libro se terminó de imprimir
en febrero de 2013
por Taller Gráfico La huella
(593 2) 320 1091
tallergraficohuella@gmail.com
Tiraje: 1.000 ejemplares
Hecho e impreso en
Quito-Ecuador

Comercialización y Soberanía Alimentaria

Editores:

Francisco Hidalgo, Pierril Lacroix, Paola Román

El debate sobre la producción y los mercados alimentarios cobra protagonismo y adhesión como reacción al sentimiento de pérdida de control e identidad de los alimentos que producimos y consumimos, causado por una concentración acelerada del sector agroalimentario en un puñado de empresas multinacionales que nos dicen e imponen qué comer, cuándo y dónde, amenazando a la vez un punto fundamental de las sociedades humanas: su cultura e identidad propia, así como la vida de sus poblaciones rurales.

De esta forma, la soberanía alimentaria va ganando fuerza ante un cambio estructural que estamos viviendo: las nuevas y pocas tierras disponibles para cultivar alimentos son ahora apetecidas por capitales que buscan producir energía, como son los agrocombustibles, frente al agotamiento de las reservas de hidrocarburos.

Comercialización y soberanía alimentaria es un esfuerzo interdisciplinario, en el marco del Proyecto andino “Mercados campesinos y soberanía alimentaria”, para articular reflexiones y presentar a los y las lectoras una propuesta de investigación sobre comercialización campesina y soberanía alimentaria desarrollada por AVSF, SIPAE y otras instituciones aliadas, en donde se plantea exponer estudios y proyectos documentando y fomentando semillas de cambio sembradas en Ecuador y en otros países, con el fin de que los ciudadanos, asociados a las familias campesinas, dialoguen y propongan vías para una necesaria y deseada reapropiación de la cuestión alimentaria.



Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador
Oficinas: Edificio Facultad de Ciencias Agrícolas - 2do. Piso Ofic. 414
Ciudadela Universitaria - Universidad Central del Ecuador
Apartado Postal 17-10-7169, Quito - Ecuador
Telefax (593 2) 2555 726 - Correo electrónico: sipae@andinanet.net
www.sipae.com

Con el auspicio de

PROYECTO: “Sistemas alternativos de comercialización asociativa para la seguridad de las familias campesinas y la soberanía alimentaria en los territorios andinos”
DCI-FOOD/2010/230-269



UNIÓN EUROPEA

